

el cid editora entrevista con los miembros del consejo editorial

margarita pinto

El Cid Editora, empresa distribuidora, empezó a trabajar en México en febrero de este año. Hasta ahora han publicado, entre otras cosas, *Demian*, *Sidhartha*, *Ruta Interior* y *Peter de Herman Hesse*, además de haber traducido prácticamente toda la obra de Franz Kafka: *El Castillo*, *El Proceso*, *América*, etc., y están listos para salir cinco títulos de Gibrán Jalil Gibrán.

— En principio queremos decirte que nuestro trabajo se hace en equipo, por lo que tratamos de evitar todo tipo de personalismos. El haber escogido la difusión de la cultura como una labor colectiva nos lleva a partir y a desarrollar esta idea, así que preferimos no dar nombres.

— Estos títulos que tenemos publicados forman parte de una colección llamada Tinta Universal, que se le podría llamar también "Clásicos en Proyecto", pues creemos que, con el tiempo, estos autores pasarán a formar parte de los clásicos de la literatura universal. Son ediciones que hemos hecho para exportar.

— ¿Cómo funciona una distribuidora?

— El Cid tiene casas en Buenos Aires, Venezuela, Colombia, Costa Rica y España, y desde hace dos meses estamos trabajando aquí en México. En Argentina empezamos desde hace dos años a editar varias colecciones que exportamos aquí y al resto de los países mencionados. El Cid de México es totalmente independiente de las demás, aunque existe un convenio de colaboración mutua y mandamos las ediciones de un lado a otro.

— Sin embargo, son muchas las quejas en cuanto a la gran dificultad que implica importar libros a México, además de que el precio se eleva muchísimo.

— Esto es ciertísimo. Mira, Argentina tiene una producción editorial muy interesante, quizá más que la que tiene México, pero el costo del libro argentino es sumamente elevado; se exportan muchos aquí; sin embargo, por los precios, casi se ha hecho prohibitivo. Ven-

zuela, por su parte, produce poco y el material es tan caro como el argentino, así que México no se puede alimentar de ahí. Colombia sólo produce libros para su consumo interno. España está técnicamente más avanzada que México pero el problema es que ahí cada tres meses aumenta el papel, la mano de obra, y lógicamente el costo del libro es cada día más alto; con todo, el libro español es el que más se importa.

— Se ha dicho, también, que éste es el momento ideal para exportar y dar a conocer el libro mexicano en el extranjero. ¿Qué opinan al respecto?

— Creemos que esto hay que tomarlo realmente en serio, agresivamente; como exportó España su producción en determinado momento. El Cid se formó aquí justamente por esto. Nosotros vimos las enormes posibilidades que el país tiene en este momento, y quisimos aprovechar esta coyuntura, sin embargo, son muchos los problemas que hay que afrontar para poder hacerlo.

— ¿Por ejemplo?

— En Argentina, por cada dólar que se exporta en libros, el editor recibe como premio 25 centavos; en España se obtiene aproximadamente un 8% en efectivo más un fondo común que se deposita en el Instituto Nacional del Libro Español y se utiliza para la promoción de las publicaciones. ¿En México qué tenemos?... Un panorama muy desalentador, porque el gobierno sólo nos da un 8% del costo total para que paguemos impuestos, y éstos generalmente son mucho más altos. España y Argentina tienen fuertes cámaras editoriales que apoyan a la industria. Aquí, desgraciadamente, no se puede decir lo mismo.

— Entre las declaraciones que han hecho los editores, hay algunas contradicciones. Una de ellas es acerca de la ayuda para exportar que ofrece el gobierno mexicano a la pequeña y mediana industria.

— Las empresas pequeñas pierden precisamente porque no hay una Cámara que las asesore o las aconseje. Cada quien tiene que hacer lo que puede, y cuesta mucho trabajo empezar. Las editoriales consolidadas forman parte de la Cámara Nacional de la Industria Editorial y el Banco les proporciona toda clase de ayuda. En México es difícil hacer algo cuando uno no forma parte de este gremio, sin embargo, basta abrir un poco los ojos para darnos cuenta de que la exportación del libro mexicano puede responder a las necesidades de otros países y, de esta manera, difundirse.

— ¿Qué tipo de estudios hacen para saber cuáles son los libros que deben enviar de un país a otro?

— Bueno, por ejemplo, nosotros sabemos que Venezuela necesita 20 mil ejemplares de *Platero y yo*, entonces buscamos el país en donde se pueda editar al mejor precio; en este caso, México. El convenio que tenemos con las casas en el extranjero es publicar sobre determinado pedido, mandarlos fuera y distribuir en cada país lo que están editando los otros Cid.

— ¿Me podrían dar ejemplos de lo que han distribuido en México?

— Entre otras cosas, lo que ha llegado aquí es: la Colección Geopolítica (muy conocida en el Cono Sur), con títulos como *Geopolítica de Chile* del general Augusto Pinochet; *Geoestrategia de la cuenca del Plata*, de Nicolás Bosovich, son ensayos escritos por personas que van desde la posición más reaccionaria hasta la gente de la extrema izquierda. La Colección Estudios Interdisciplinarios que hace coediciones con la CLACSO. La Colección Sur que publica con base en un convenio que se hizo con la Editorial Sur que dirigió Victoria Ocampo; la idea es reeditar una gran parte del catálogo que está prácticamente agotado, y hasta ahora han salido cuatro novelas de Graham Greene: *El fin de la aventura*, *El revés*

de la trama, *Un caso acabado* y *El que pierde gana*. La Colección Testimonio que salió para festejar el triunfo de Nicaragua y publicó *Los Somoza. Una estirpe sangrienta* de Pedro Joaquín Chamorro, que narra las atrocidades del dictador; evidentemente los libros de esta colección no se pueden vender en Argentina, sólo se exportan y la Colección Ciencia Nueva que pretende denunciar, sin mantener una línea ideológica demasiado rígida, la negativa influencia de las transnacionales en la ecología de Latinoamérica, por ejemplo, *El petróleo de América Latina* y *la crisis energética* de varios autores y *Las transnacionales y el avance del desierto*, un informe que hizo la ONU.

— ¿Estos libros son muy caros aquí?

— Tenemos descuentos muy significativos y hacemos ediciones rústicas, además de que parte del convenio es hacer precios especiales.

— Además de la Colección Tinta Universal, ¿qué otros libros piensan publicar aquí?

— Publicaremos libros que sigan la misma línea que los de la Colección Ciencia Nueva, serán estudios ecológicos en el sentido amplio de la palabra. Trataremos de tener un criterio muy amplio en cuanto al material que publiquemos y responder a las necesidades de cada país.

— Por último, ¿cuál es, a su juicio, la principal falla de los sistemas de distribución en México?

— Las distribuidoras mexicanas están rezagadas si las comparamos con las de otros países. Aquí cada editor tiene que hacer su propia distribución si se quiere asegurar una buena difusión de sus publicaciones; esto implica montar otra empresa y todo se encarece enormemente. Pero en realidad no se puede hablar de fallas, simplemente porque aquí no hay distribuidoras. Las grandes distribuidoras mexicanas son importadoras de material extranjero.